

# 1 Viaje con el Gurú

“Yo Soy la Luz de la Conciencia”

En un país lejano, en un ashram muy bonito, vivía el Gurú. Le gustaba estar allí. Estaba en la Naturaleza, disfrutando de los árboles, respirando aire limpio y siguiendo los ritmos solar y lunar. Haciendo ejercicio físico con gimnasia y asanas, controlando las emociones con pratyahara, enfocando la mente mediante concentración y serenando el espíritu con meditación. Y todo el día estaba rodeado de discípulos. Podría haber estado así mucho tiempo. Pero la Asamblea le había recomendado que marchara a meditar a un lugar en la montaña.

El hermano encargado de acompañar al Gurú había tenido que levantarse muy temprano pues vivía a una hora de viaje. Estuvo inquieto toda la noche, pensando en las situaciones de los últimos días. Y justo cuando comenzaba a dormir profundamente había sonado la alarma del reloj. Así que, aunque no le apetecía en absoluto, se levantó y se preparó para realizar ese servicio. Como cada día se cepilló los dientes, bebió un vaso de agua templada, evacuó, y se duchó con agua natural a temperatura ambiente.

Realizó la primera oración del día:

Doy gracias a Dios por la Vida,  
que me permite experimentar sensaciones,  
pensamientos, sentimientos y acciones.

Doy gracias a Dios por la Luz  
de la energía, del entendimiento, de la comprensión.

Doy gracias a Dios por la Conciencia  
de mi cuerpo y del plano físico,  
de mis emociones y del plano astral,  
de mis pensamientos y del plano mental,  
de mis intuiciones y del plano espiritual,  
por la conciencia de estar consciente  
y por la conciencia de la Unidad.

Doy gracias a Dios por el Amor

a mí mismo, a mi familia,  
a los más cercanos y a los que aún están lejanos,  
amor a la Humanidad,  
amor a todos los seres en todos los planos.  
Doy gracias a Dios  
por la confianza, la abundancia y la prosperidad.  
Doy gracias a Dios  
por las oportunidades que trae este nuevo día  
y la inteligencia para aprovecharlas y hacer el bien.

Bebió un zumo de limón y comió varias piezas de fruta. Se preparó avituallamiento para el camino. Y una botella de agua. Se dirigió al ashram. Era de noche todavía, faltaban aún dos horas para que amaneciera.

En el cielo se podían ver las brillantes estrellas Altair de la constelación del Águila, Deneb de la constelación del Cisne y Vega de la constelación de la Lira, las primeras que aparecen en esa zona en las noches de junio hasta septiembre.

El Sol pertenece a la galaxia llamada Vía Láctea que, según los astrónomos, contiene entre doscientos mil y cuatrocientos mil millones de estrellas. Y existen miles de galaxias. El último censo calcula que existen trescientos mil trillones de estrellas. Muchas de esas estrellas tienen características similares a nuestro sol, y, muchas de ellas, un planeta parecido a la Tierra. Con las mismas condiciones, probablemente los mismos resultados. A pesar de eso, muchísimas personas afirman que los seres humanos somos los únicos seres inteligentes y con alma que habitamos el Universo. Todos esos planetas están vacíos, esperando ser poblados por los habitantes de la Tierra, porque todo el Universo ha sido creado para nosotros. Sencillamente basta con mirar hacia arriba y contemplar el inmenso Universo para sospechar que eso tan grande y tan bien organizado en galaxias, estrellas, planetas, satélites, no va a estar vacío, esperando millones de años a que los seres humanos vayan a colonizarlo.

Otras personas creen que el Universo está lleno de seres de muchas formas y estados evolutivos. Algunos de ellos, más avanzados tecnológicamente que la Humanidad, nos están visitando desde hace tal vez miles de años, observando nuestra evolución, no sabemos bien con qué intención: para ayudarnos dicen algunos, para invadirnos dicen otros. Algunos seres humanos son tan belicosos que pueden llegar a un enfrentamiento físico con otros seres humanos simplemente por creer unos que los extraterrestres están más evolucionados

que nosotros y vienen a ayudarnos y creer otros que los extraterrestres vienen a esclavizarnos o a exterminarnos para robarnos el planeta.

Y aparecen constantemente programas en radio, televisión e Internet que desarrollan documentalmente las diversas posturas, desde los planteamientos más científicos hasta los testimonios de experiencias personales sobre abducciones.

De adolescente había participado con sus amigos en varias salidas nocturnas a los montes y colinas cercanas con la esperanza de encontrarse con una nave extraterrestre. Imaginaban que serían seres de conciencia superior que venían a la Tierra a reorientarnos en un camino de conciencia y amor antes de que la Humanidad terminara en una catástrofe nuclear. Nunca se encontraron con ningún extraterrestre.

Unos años después el grupo de amigos tuvo un encuentro con personas terrestres, humanos de gran humanidad, seres comprometidos con su propio desarrollo personal y espiritual dispuestos a ayudar a otros seres humanos en su propio desarrollo personal y espiritual. Y desde entonces estaba implicado en ese proyecto.

Recordaba con toda claridad los estudios sobre El Kybalión.

- Principio de Mentalismo: *El Todo es Mente; el Universo es mental.*

- Principio de Correspondencia: Como es arriba, es abajo.

- Principio de Vibración: Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra.

- Principio de Polaridad: Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son medias verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse.

- Principio del Ritmo: Todo fluye y refluye; todo tiene sus periodos de avance y retroceso, todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación.

- Principio de Causa y Efecto: Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo a la ley; la suerte no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida; hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley.

- Principio de Generación: La generación existe por doquier; todo tiene su principio masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos.

Algunas personas confunden el significado del principio de generación y el principio de polaridad. Interpretan los géneros masculino y femenino como dos polos, y erróneamente concluyen que la disminución de la cantidad de un género lleva hasta el otro género, como ocurre en los dos extremos de una polaridad.

Una de las enseñanzas que más luz le había aportado fue la Ley del Karma, o Principio de Causa y Efecto: *“ Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo a la ley; la suerte no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida; hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley ”*.

El Kybalión lo dice muy claro. Y esto vale para todos: grandes y pequeños, ricos y pobres, cultos e incultos, con niveles bajos y con niveles altos de conciencia. Así que al Gurú también le había llegado su momento de reflexión. Y él era el encargado de llevarlo en coche al lugar acordado.

Ya hacía rato que había llegado al ashram. Y allí estaba, esperando. Cuarenta minutos, y continuaba esperando.

Recordó algunas nociones de Pranayama.

“Pranayama, cuarto paso de Asthanga Yoga, es el control de la respiración, para lograr un mejor uso del prana. Existen ejercicios de pranayama energizantes, relajantes, refrescantes, equilibrantes. Existen técnicas estimulantes de órganos específicos o de ciertas cualidades mentales. Pranayama puede practicarse en la asana del Loto (Padmasana) en medio Loto (Ardha Padmasana) en una silla o en cualquier otra postura que permita mantener la espalda recta.

En la respiración circular inhalación y exhalación se suceden en un proceso continuo, sin pausas, sin retenciones. Puede hacerse inhalando y exhalando por la nariz, inhalando y exhalando por la boca o inhalando por la nariz y exhalando por la boca.

En la respiración triangular se suceden inhalación, retención y exhalación, o inhalación, exhalación, retención, según el momento de retención que se quiera trabajar.

La respiración en cuatro fases puede ser cuadrada con duración igual de la inhalación, retención, exhalación, retención, o rectangular con doble duración de inhalación y exhalación que de retención. Para relajarse la respiración más eficaz es una variante de la respiración rectangular en la que se alarga la exhalación”.

Decidió aprovechar el tiempo para hacer sus ejercicios matutinos de pranayama. Se sentó en un banco con la espalda recta, cerró los ojos y fue aflojando los músculos. Observó su respiración: entrecortada, irregular, arrítmica. Hizo varias respiraciones profundas, alargando la exhalación. El cuerpo se relajaba y la respiración se hacía más regular, más fluida, silenciosa. Realizó durante unos minutos la respiración victoriosa, *Ujjayi*, emitiendo un sonido característico al agachar la cabeza, acercando la mandíbula al pecho, contrayendo ligeramente los músculos de la garganta, cerrando parcialmente la glotis. Esta respiración relaja el cuerpo y tranquiliza la mente, tonifica el aparato respiratorio, aumenta la energía y la temperatura corporal. A continuación varias respiraciones por ambas fosas nasales de manera natural. Hizo la respiración de fuego, *Kapalabhati*, con exhalaciones cortas y rápidas por la nariz, unas cincuenta por minuto, mediante la contracción rápida de los músculos abdominales, que provoca la expulsión del aire como al sonarse la nariz. La acción se ejerce en la exhalación, la inhalación se produce de manera natural al soltar el diafragma. Esta respiración fortalece el diafragma y el corazón, lleva oxígeno a la sangre y ayuda a eliminar el aire residual de los pulmones. Varias respiraciones por ambas fosas nasales de forma natural.

Realizó veintiuna vez la respiración Solar, *Surya Bheda*, inhalando por la fosa nasal derecha y exhalando por la izquierda, trabajando sobre el canal Píngala, estimulando el sistema nervioso simpático y el hemisferio izquierdo del cerebro. Esta respiración activa la digestión y aumenta la vitalidad.

Unas respiraciones por ambas fosas nasales a la vez.

Realizó veintiuna vez la respiración Lunar, *Chandra Bheda*, inhalando por la fosa nasal izquierda y exhalando por la derecha, trabajando sobre el canal Ida, estimulando el sistema nervioso parasimpático y el hemisferio derecho del cerebro. Esta respiración ayuda a reducir el exceso de bilis, relaja el cuerpo y relaja la mente.

Algunas respiraciones por las dos fosas nasales.

Realizó la respiración alterna, *Anuloma Viloma*, restableciendo el equilibrio entre los lados izquierdo y derecho del cuerpo y entre los hemisferios cerebrales. Tapando con el pulgar de la mano derecha la fosa derecha, inhalando por la fosa nasal izquierda, tapando con el dedo anular de la mano derecha la fosa izquierda manteniendo tapada también la derecha y reteniendo el aire, destapando la fosa nasal derecha y exhalando, tapando de nuevo ambas fosas y reteniendo, destapando la fosa nasal izquierda, inhalando. La exhalación dura

el doble que la inhalación, que dura el doble que la retención. Esta respiración fortalece los pulmones y las vías respiratorias, aumenta la captación de prana, limpia los nadis y equilibra los procesos anabólicos y catabólicos, lleva más oxígeno a la sangre y elimina más CO<sub>2</sub>, tranquiliza el sistema nervioso y favorece la meditación.

A lo largo del día hay tiempos en que el flujo de aire es mayor por una fosa nasal y otros tiempos en que el flujo es mayor por la otra fosa. Con la práctica de Anuloma Viloma los ciclos de la respiración se restablecen y la energía fluye de manera equilibrada por los nadis Ida y Píngala.

Habitualmente la respiración es un proceso automático del que solamente nos hacemos conscientes cuando se presenta alguna dificultad. La mayoría de las personas, la mayor parte del tiempo, respira sin saber que está respirando. Y pocas personas saben que la respiración consciente es la comunicación entre la personalidad y el alma.

Dice el Maestro: *“La respiración es el aliento de la Vida”*

Volvió al coche, preparado para afrontar esa nueva experiencia. Se preguntaba para qué le insistió tanto el Gurú en que viniera temprano. Bueno, seguramente fue para salir de noche, antes de que todos se levantaran y pudieran presenciar su retirada hacia el exilio. Porque podían llamarlo como quisieran: un retiro, una meditación en la naturaleza o un merecido descanso, pero desde luego, se trataba de una expulsión al exterior para que tomara conciencia de las consecuencias de su manera de proceder, que no era muy armónica con los objetivos y métodos promovidos por la Institución.

El Gurú había estado varios días muy indispuerto, con fiebre alta, y cólicos. Se comentó que parecía tener alucinaciones.

Aún no había amanecido y el hermano ya estaba esperando en el coche. Y el Gurú no aparecía. ¿Qué estaría haciendo?

Es más molesto esperar tú a los demás a que te esperen. El Gurú reñía muchas veces cuando alguien llegaba unos minutos tarde. En ese grupo eran muy puntillosos con el uso del tiempo. Se habían entrenado en comenzar y concluir las reuniones y actividades a la hora acordada, a ser breves en las intervenciones y sintéticos en las explicaciones. Y todos estaban contentos con ese aprendizaje. Pero, por ese mismo hábito, también les incomodaba la impuntualidad de quien tanto había exigido puntualidad a los demás.

Probablemente el Gurú no había dormido bien. Las palabras escuchadas durante esos días sobre su manera de trabajar y de relacionarse con los demás seguro que le habían desvelado.

Tampoco había dormido bien el hermano que iba a hacer de chófer. La experiencia de los días pasados había sido de las que quitan el sueño. Las preguntas brotaban en la mente y las respuestas se agolpaban buscando la salida. Pensaba *“yo hubiera hecho esto, o esto otro, o quizás habría actuado de aquella manera”*, pero nada es tan fácil como parece. Así que había dado muchas vueltas en la cama y muchas vueltas en la mente. Había dormido poco y mal. Y sin embargo, allí estaba en el tiempo acordado. Vivía a una hora de camino en coche y había tenido que levantarse muy temprano para poder estar a la hora convenida.

Pensó que era posible que el Gurú se hubiera dormido cuando tenía que levantarse. Porque sin duda habría estado dándole vueltas a algunos comentarios dirigidos esos días a su persona.

Como decía aquel hermano *“no son lo mismo los dátiles que los tomates”*. ¡Qué fácil atribuimos a los demás lo que no queremos reconocer en nosotros mismos! *“Si alguien llega tarde es porque no gestiona bien el tiempo”* - decía insistentemente. Si él llegaba tarde generalmente lo justificaba diciendo que era porque tenía muchas cosas que hacer. *“Si alguien no logra conciliar el sueño - dijo en muchas ocasiones - seguramente es porque no tiene su conciencia tranquila, o porque no practica bien las disciplinas”*. Si era él quien no dormía bien, con toda seguridad presentaría razones de mucha importancia que lo justificarían. Evidentemente creía merecer, y por eso la exigía, una comprensión que nunca ofreció a los demás.

A nadie le gusta que le digan que su trato es seco, su manera de dirigir dictatorial y su relación con los miembros muy personalista, ayudando más de lo que necesitan a sus acólitos y menos de lo que merecen a quienes han expresado diferencias de opinión. Y según los informes esto es algo que llevaba haciendo muchos años en todas partes. Y claro, antes se le justificaba argumentando que cada persona tiene sus preferencias y que los karmas de algunas personas no fluyen armónicamente. Pero es que ya era Gurú, y todos esperaban una actitud diferente de alguien a quien entre todos le habían reconocido ese nivel.

Tal vez no dejó preparado el equipaje el día anterior y lo estaba preparando en la mañana. Porque ese día no iba a realizar las actividades habituales;

después de lo que había pasado aquellos días, era difícil aceptarlo como “*iluminador*”.

O sencillamente era que no quería irse. Con el tiempo que llevaba actuando como si fuera el Presidente de una Corporación, no querría marcharse.

Pero el viaje ya estaba decidido. Toda la Asamblea en pleno había aprobado la propuesta y ratificado la decisión de que se marchara una temporada.

Quien podría saber lo que pasaba en aquellos momentos por su mente. Jamás hubiera imaginado vivir esta experiencia. Sencillamente se consideraba intocable, incuestionable, injuzgable.

Por fin, allí estaba el Gurú. Daba un poco de pena verlo tan abatido, con los hombros caídos y caminando tan despacio, como si no pudiera con el peso de su maleta, como si no pudiera con el peso de su alma.

Y aunque el hermano sabía que lo tenía merecido, no se alegraba de verlo tan mal. Salió del coche, le dio los buenos días con una sonrisa y le ayudó con la maleta grande. El Gurú no saludó. El hermano pensó que tal vez no le había oído, tal vez no le había visto. Estaba tan ensimismado que daba la impresión de no saber bien dónde se encontraba ni lo que venía a continuación.

Le ayudó a cargar el equipaje en el maletero. El Gurú se sentó detrás, como si el coche fuera un taxi y el hermano su chofer. Tal vez quería dormir un rato. O sencillamente tenía pocas ganas de conversación.

El coche arrancó y huyeron como ladrones en la noche. Sin despedidas, sin abrazos, sin recomendaciones, sin deseos de volverse a ver. Marchaban en silencio, el Gurú abatido, el hermano un poco triste.

El Gurú había hecho favores y tenía un puñado de fieles seguidores, lo que le hacía creer que la razón estaba de su parte. Sus seguidores habían estado muy tibios a la hora de defenderlo de las acusaciones de los que él consideraba sus enemigos. Y éste había sido el resultado. Así que estaba muy enfadado. Enfadado con sus enemigos y decepcionado de quienes se decían sus amigos. Ninguno se había ofrecido a llevarlo.

El hermano conductor no pertenecía a ninguno de esos bandos: no lo criticaba, no lo justificaba. Por eso estaba conduciendo el coche que llevaba al Gurú hacia su destino. Por eso, y porque se lo había pedido el Superior, mostrándole una vez más la confianza que depositaba en él para resolver cierto tipo de situaciones.



Ya estaban en marcha, el viaje había comenzado. El hermano conductor tenía que ir y volver. Había tenido que reorganizar su trabajo para poder dedicar aquel día a ese desagradable asunto. Seguramente volvería a casa en la noche, y al día siguiente tendría que realizar parte del trabajo atrasado.

El Gurú no iba a volver, al menos no aquel día. Tal vez volviera pasados unos meses, o pasados unos años. Que tardara todo el tiempo que necesitara, pero si volvía que lo hiciera habiendo cambiado. Habiendo cambiado mucho. Porque tenía mucho que arreglar. El problema es que había llegado a tener más poder que conciencia.

El hermano conductor recordó la enseñanza sobre Inteligencia y Conciencia.

*“Hace mucho tiempo, varios miles de años, la Humanidad, por causa de una injerencia externa, había comenzado a desarrollar la inteligencia a una velocidad acelerada. Y pronto, algunos seres humanos fueron capaces de hacer cosas para los que moralmente aún no estaban preparados. Así, fabricaron armas cada vez más eficaces y las guerras se hicieron devastadoras. Llegaron incluso a diseñar armas de destrucción masiva, con las que casi llega a exterminarse toda la Humanidad.*

*Hay quien afirma que en una de aquellas demostraciones de poder, que tanto gustaban en los desfiles militares, consiguieron que una de las dos lunas que conformaban con el planeta el sistema Tierra saliera de su órbita y cayera sobre el océano, produciendo la fosa de las Antillas, de unos doce kilómetros de profundidad. El desequilibrio gravitacional repercutió en todo el Sistema Solar, y fue necesaria la intervención de fuerzas superiores. Este suceso está registrado en el inconsciente colectivo y aflora en la mitología como el cataclismo en los cielos.*

*La Primera Asamblea analizó, estudió y confirmó que la inteligencia humana estaba desarrollándose a una velocidad acelerada. Las consecuencias ya se habían manifestado, y no eran deseables. Pero no se podía hacer nada que pudiera desacelerarla. Así que se necesitaba una solución creativa, hasta el momento no imaginada.*

*Tras muchos debates, ajustes y calibraciones, la Asamblea llegó a la conclusión de que, puesto que la inteligencia humana estaba desarrollándose a una velocidad acelerada, la única solución posible para recuperar el equilibrio era acelerar también el desarrollo de la conciencia.*

*Desde entonces se han creado muchos Grupos, Escuelas, Instituciones, Fraternidades y Órdenes que trabajan, cada una a su modo, para acelerar el desarrollo de la conciencia personal y transpersonal.*

*El objetivo es alcanzar un desarrollo equilibrado entre inteligencia y conciencia. Aún no se ha logrado aproximarse a ese equilibrio, sigue muy atrás el desarrollo de la conciencia. La inteligencia genera poder y actualmente los seres humanos tienen más poder que conciencia. Y esta es la fuente de todos los delitos, de todas las guerras. Cuando los seres humanos hayan desarrollado plenamente la conciencia, la Humanidad podrá seguir creciendo en armonía, puesto que ningún ser humano querrá usar su poder para hacer daño”*

Salir del ashram en coche era fácil, cruzar la ciudad y salir por el otro lado era una tarea mucho más difícil. Parecía que hubiera cientos, miles, millones de coches, confabulados para impedir que uno de los suyos se alejara demasiado. La ciudad mantenía atrapados a sus inquilinos y les obligaba a dar vueltas para salir, tantas como obligaba a dar a los que deseaban entrar.

El Gurú no había dormido suficiente o no había tenido un buen sueño, porque se quejaba de todo: del coche, del tráfico, de la poca luz, del frío de la noche y del calor del día. Nunca nadie lo había visto así. Siempre elegante, educado, tal vez contenido en exceso, pero nunca insolente. Estaba perdiendo el control. Y eso no era bueno para nadie: ni para él, ni para el conductor, ni para quienes se encontraran en su camino.

Su misión, parecía creer, era hacer que las cosas se llevaran a cabo como él pensaba que debían hacerse. Ni por un momento se cuestionaba ni permitía que se cuestionaran sus decisiones. Era como si creyera que no se equivocaba jamás. Cuando alguien había intentado hacerle ver que estaba equivocado, lo había percibido como un enemigo personal y de la Misión, decidiendo que lo que había que hacer era contrarrestarlo, alejarlo, eliminarlo. Su privilegio, parecía creer, era promocionar a los que le obedecían y rechazar a los que no le obedecían.

Dice el Maestro: *“Es posible estar profundamente convencido y totalmente equivocado”*

Con el nivel de Gurú que le había sido reconocido ya vivía en los ashram, oasis espirituales donde convive un guía espiritual junto a sus discípulos.

“Los ashram son lugares diseñados para vivir en armonía con el ritmo de la Naturaleza, levantándose al amanecer, trabajando y estudiando durante el día, acostándose al atardecer, durmiendo y descansando durante la noche. Practicando el Arte de vivir y desarrollando la Conciencia a niveles cada vez más elevados.

Son famosos por el renombre de sus fundadores: ashram de Sri Aurobindo en Pondicherry, ashram de Sri Ramana Maharshi en Thiruvannamalai, Sabar-mati ashram en Ahmedabad, desde donde actuó Mahatma Gandhi durante el proceso de independencia de la India, ashram de Maharishi Mahesh, en Rishikesh, donde estuvieron The Beatles en 1968.

Gurú Maharaj fundó ashram en América para la difusión del mantra yoga buscando la paz mundial a través de la paz individual. En Europa y América han sido fundados varios ashram por las diversas líneas de la Gran Fraternidad Universal y por los discípulos de Osho”.

En los ashram se practican disciplinas como yoga, artes marciales, meditación, contemplación. En ellos viven los Gurú con sus discípulos, chelas o sannyasis, personas que han decidido retirarse de la vida mundana. Cumplen funciones similares a los monasterios en la Edad Media, sirviendo a la vez como lugares de retiro, comunidad y escuela.

La actividad se rige por horarios fijos que marcan cada una de las actividades del día. Algunas de las tareas cotidianas consisten en el mantenimiento del ashram. Los ashram aceptan visitas temporales pero no son lugares de recreo para turistas. Son centros de trabajo sobre el cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu. Se vive el ejercicio y la relajación, estudio y contemplación, trabajo físico y meditación”

La autovía estaba llena de vehículos. Parecía que todos quisieran ir más de prisa y, precisamente por eso, paradójicamente, a veces se producían retenciones que les hacían ir más despacio.

Después de casi tres horas, dejaron la autovía y tomaron la carretera secundaria llena de curvas y socavones.

La carretera es un nivel distinto de la autovía. La velocidad ha de ser menor. Y aunque al principio los conductores no se den cuenta y continúen circulando a la misma velocidad que iban por la autovía, una curva cerrada o un bache en el asfalto les recordarán de manera contundente que les conviene reducir la velocidad. Si no lo hicieran, unos cientos de metros más adelante, o unos kilómetros, las ruedas se saldrán del asfalto y le recordarán que es preferible llegar al destino un poco más tarde que no llegar nunca.

De pronto se oyó un ruido característico y el coche se fue hacia un lado. El conductor había perdido el control de la dirección.

- *¿Qué ha pasado?* - preguntó el Gurú medio adormilado.

- Creo que hemos pinchado.

El conductor bajó del coche. Efectivamente, la rueda delantera derecha estaba pinchada. Sacó la rueda de repuesto, el “gato” y la llave.

Dice el Maestro: *“No es necesario que te esfuerces en buscar tu destino; tu destino te está buscando a ti, y te va a encontrar”*

El hermano conductor recordó que desde los primeros niveles se enseña a reflexionar sobre lo que acontece, relacionándolo con el propio aprendizaje. Si alguien percibe o siente algo, si a su mente llegan pensamientos espontáneos, si a su vida llegan experiencias imprevistas, le conviene preguntarse ¿qué le está diciendo la Vida?

Hay personas que piensan que las cosas suceden porque sí, sin ningún sentido, que no hay que darle tantas vueltas. Otras piensan que la ciencia puede explicarlo casi todo, y lo que no puede explicar la ciencia es porque no tiene explicación. Algunas otras piensan que todo lo que sucede tiene un sentido y una utilidad; se trata de aprender a interpretar la vida para poder descubrir su sentido.

Así que preguntó en voz alta, intentando implicar a su pasajero: ¿Qué significa que se pincha una rueda del coche?

Un hombre soñó que se pinchaba una rueda del coche y ya no podía continuar el viaje. Yendo hacia su interior descubrió que en realidad quería quedarse en aquel lugar. Y le vino muy bien pues acabó haciendo buenos negocios.

Una señora que vivió una experiencia similar llegó a la conclusión de que no quería llegar al destino del viaje porque no quería encontrarse con el grupo de personas que la esperaban. Así que decidió llamarlas por teléfono y acordar momentos diferentes para reunirse con cada una. El resultado fue muy satisfactorio.

Una pareja, cuando se pinchó la rueda, entendieron que la vida les regalaba un alto en el camino para terminar la conversación que había quedado interrumpida. Mientras les arreglaban la rueda y revisaban otros elementos del coche, pudieron relajarse y mantener una conversación necesaria y aclaratoria, que les evitó serios disgustos.

Otro hombre interpretó que tenía resistencias para seguir por el camino elegido. Decidió poner más energía en su decisión y entregarse plenamente al

viaje, sin miedos, sin reservas. Ocurrieron cosas inesperadas y vivió experiencias muy enriquecedoras.

Otra mujer pensó que el mensaje era que había perdido su entusiasmo. Decidió permitirse descansar y recuperarse. Y hacer ese viaje en otro momento, con más ilusión y más energía.

Así que resulta muy enriquecedor si vivimos plenamente cada situación y podemos interpretar, más allá de las apariencias, su profundo significado”

El viaje continuó en silencio. Cada uno se sumergió en sus propios pensamientos.

El hermano conductor reflexionó sobre cuál podía ser el mensaje para él de la experiencia de que se pinchara una rueda. No sabía lo que significaba, pero sí se le ocurrían varias interpretaciones de lo que no significaba. No significaba que él quisiera quedarse en ese lugar, porque lo que quería sin ninguna duda era volver a casa con su familia. No significaba que él no quisiera llegar al destino por lo que se podía encontrar, porque éste no era su destino sino el del Gurú. No significaba que entre los dos hubiera una conversación interrumpida que ahora podían continuar. Ciertamente al hermano conductor le hubiera gustado decirle al Gurú algunas cosas en algunos momentos del pasado. De hecho, lo intentó en varias ocasiones. Pero el Gurú nunca le había hecho caso, siempre le vio como alguien de nivel inferior del que no tenía nada que aprender. Así que la conversación seguramente iba a ser igual de amena circulando que pinchando una rueda. No significaba que pudiera decidir hacer aquel viaje otro día. Y, aunque ciertamente tenía el entusiasmo un poco bajo, era poco probable que tuviera un más alto entusiasmo para realizar el mismo viaje aunque fuera en otro momento. Por otra parte, el aplazamiento no estaba en su mano, ni sería ninguna solución. No significaba que él quisiera hacer un alto en el camino, porque verdaderamente estaba deseando llegar al destino y dejar allí a su “pasajero”.

El Gurú reflexionó sobre cuál podía ser el mensaje para él. Que la rueda se hubiera pinchado no podía significar que él quisiera quedarse en ese lugar, en medio de la nada, porque desde luego no le gustaba nada aquél sitio. Tampoco podía significar que él no quisiera llegar al destino por lo que se podía encontrar, porque no había para él ninguna alternativa. No podía significar que entre los dos

viajeros hubiera una conversación interrumpida que ahora podían continuar, porque no encontraba en su mente nada que quisiera decirle al otro viajero. No podía significar que quisiera decidir hacer ese viaje con otro acompañante, porque no se había ofrecido ningún otro acompañante. No podía significar que pudiera tener más entusiasmo para aquel viaje en otro momento. Por otra parte, el aplazamiento no estaba en su mano, ni sería ninguna solución. No podía significar que él quisiera hacer un alto en el camino, porque verdaderamente lo que le gustaría es estar ya de vuelta. Tal vez tenía más sentido el pinchazo que la demora. La demora había sido tan pequeña que seguramente carecía realmente de un valor significativo. El único sentido que podía encontrarle a este pinchazo era que tal vez representara su propio “pinchazo” como persona y como Gurú.

Cada uno sólo podía hacer sus propias reflexiones. Si la relación fuera diferente, podrían haber compartido sus reflexiones y haberse enriquecido recíprocamente.

También la carretera se había terminado y estaban en un *“camino de cabras”*. Algunos investigadores dicen que los primeros caminos se fueron creando por el paso repetido de los animales, aunque otros investigadores dicen que eso es poco probable porque los animales no suelen recorrer los mismos caminos. El poeta dijo: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”*...sabías palabras para describir de modo magistral lo que es la vida. No hay camino, cada ser humano va configurando su camino, su sendero, su historia personal, llena de aciertos y de errores, de momentos felices y tragos amargos.

El hermano recordó otra enseñanza. “La vida sólo se aprende a vivirla, viviendo. El camino de la vida es para vivirlo caminando. A veces las piedras del camino nos hacen tropezar y caer. También esto forma parte de la experiencia. Hay que levantarse de nuevo, y seguir caminando. Sin reproches, sin justificaciones, sin juicios. Hay días que nuestros pasos son largos y seguros, otros días nuestros pasos son cortos y tambaleantes. A veces, en la vida, tenemos que decidir si cruzamos el río por el puente colgante o lo vadeamos más adelante. En ocasiones tenemos que elegir entre seguir el camino llano más largo o acortar tomando un duro atajo. Habrá días en que nos convenga empezar a caminar muy temprano para poder detenernos cuando el sol caliente demasiado, y otros días más fríos en que lo inteligente será descansar bastante en la noche y caminar cuando el sol caliente lo poco que calienta esos días. Hay días con sol

y días con lluvia, hay días con nieve y días con viento. La Vida es un despliegue de todas las posibilidades para que nosotros desarrollemos todas nuestras potencialidades. Porque *“Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos...”*

El viaje se estaba complicando. En el suelo había muchas piedras y muchos agujeros. En algunos tramos el viento era fuerte, amenazando con volcar el coche o sacarlo del camino. Y la lluvia se había presentado de golpe, anegando el terreno y haciendo aún más difícil el penoso trayecto. El hermano conductor sintió, varias veces, ganas de volverse. Él no quería hacer ese viaje, ¿por qué estaba viviendo esa experiencia? Bueno, cuando el Superior le pidió su colaboración aceptó libremente, podía haberse negado. Aceptó porque siempre estaba dispuesto a echar una mano, al Superior, al Gurú, a cualquier miembro de la Institución y a todos los seres humanos.

Así que recordó su compromiso y su disciplina.

“Para mantenerse firme hay que sacar fuerza de las disciplinas. Para avanzar con conciencia y seguridad en la vida es necesaria la disciplina. La mejor disciplina es la que se vive como auto disciplina. La autodisciplina es necesaria para trabajar de forma sistemática en el desarrollo de la conciencia, en la búsqueda permanente de la verdad, sin conformarse con medias verdades ni con mentiras a medias.

El Gurú estaba haciendo su reflexión:

“Una pequeña decisión de hoy puede tener grandes consecuencias en el futuro. La conciencia se desarrolla cuando reflexionamos cada día sobre nuestra intención, y evaluamos los resultados de nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Si algo hay que rectificar conviene hacerlo, armónicamente, lo antes posible. No hay que esperar a que se desarrolle un nuevo hábito indeseable para tratar de eliminarlo.

No basta con creer que algo debe ser corregido, es preciso corregirlo; no es suficiente creer que algo puede ser mejorado, es necesario mejorarlo; no es bastante creer que algo merece ser continuado, hay que continuarlo”

Dice el Maestro: *“Por sus frutos se conoce el árbol”*.

“Si el fruto tiene forma de manzana, color de manzana y sabor de manzana, aunque no es seguro, lo más probable es que se trate de una manzana. Y el árbol es un manzano. Si el fruto tiene forma de naranja, color de naranja y sabor de naranja, aunque no es seguro, lo más probable es que se trate de una naranja. Y el árbol es un naranjo. Si el fruto tiene forma de higo chumbo (tuna) color de higo chumbo, sabor de higo chumbo y pinchas de higo chumbo, aunque no es seguro, lo más probable es que se trate de un higo chumbo. Y la planta es una chumbera.

Si estamos haciendo las cosas lo mejor que podemos, poniendo en ellas nuestra inteligencia y nuestro corazón; si procuramos que nuestras palabras vayan llenas de amor, si mantenemos nuestra mente bajo control y pensamos en forma positiva, y nuestra alma se siente feliz y agradecida a la Vida, aunque no es seguro, lo más probable es que vayamos bien y estemos recorriendo el camino correcto.

Si hacemos las cosas de manera instintiva, si nuestras palabras son reactivas y nuestros pensamientos un flujo desordenado e incongruente, y nuestra alma se siente triste y pesadosa, aunque no es seguro, lo más probable es que nos hayamos salido del camino.

Pero aunque nos hayamos equivocado, nada ni nadie está irremediablemente perdido. Igual que hemos cambiado el rumbo en otras ocasiones, podemos volver a cambiarlo y caminar de nuevo en la dirección que nuestra conciencia decide. Respiremos hondo, recordemos quien somos, y decidamos cómo nos queremos manifestar. Podemos hacerlo ahora mismo, la vida se estrena a sí misma en cada instante”.

El conductor llevaba horas conduciendo. Tenía sueño y estaba cansado. En varias ocasiones se le habían cerrado los ojos por un segundo. Menos mal que el Gurú no se había dado cuenta, tan metido como estaba en sus pensamientos.

El camino parecía no terminar nunca. El hermano conductor estaba deseando acabar aquel viaje para poder marcharse a casa. ¿Dónde estaban ahora los seguidores del Gurú? Durante años él los había protegido y ellos le habían servido. ¿Y ahora, dónde estaban? Menudas excusas pusieron. Habían dejado solo al Gurú porque no eran sus amigos de verdad, ni siquiera apoyaban sus propuestas porque les gustaran, sólo era por mostrarle vasallaje.

¿Y quién había puesto su coche a disposición del Gurú y había conducido hasta allí? El hermano, con quien nunca ha contado para nada. ¿Quién, en ese viaje, había estado en silencio cuando el Gurú quería estar en silencio, y había



hablado cuando el Gurú había querido conversación? El hermano, a quien el Gurú nunca ha dirigido una palabra amable. Pero antes o después cada persona muestra lo que vale. Y la Vida le da a cada uno lo que merece.

Estaba desorientado. El conductor no había estado antes allí, no conocía el lugar, había llegado siguiendo las indicaciones. Pero en las indicaciones no decía que fueran a encontrarse con una encrucijada de caminos. Tenían delante del coche tres caminos y el conductor no sabía cuál era el que llevaba al destino.

Detuvo el coche, apagó el motor y bajó la ventanilla. El Gurú preguntó qué es lo que pasaba. El hermano conductor le contestó que no sabía continuar. El Gurú dijo que él tampoco. Seguramente se refería a algo más que a ese camino.

Era evidente que el Gurú no estaba dispuesto a la acción. El hermano siempre lo había visto actuando, decidiendo, a veces equivocadamente, pero siempre dispuesto a la acción. Y ahora estaba como rendido, esperando que la Vida, o los demás, solucionaran los problemas. Bueno, la Vida ya había planteado la situación, alguien tenía que encontrar la solución. Y como pasaban los minutos y la respuesta no venía, el hermano conductor decidió ir a buscarla.

Bajó del coche y caminó unos pasos. Miró en derredor y comprobó que estaban solos y perdidos. Así que se encomendó a Dios y le pidió con todo su corazón que les ayudara en ese momento.

El hermano solía pedir poco en sus oraciones. Más bien prefería agradecer lo recibido: la Vida, la Luz, la Conciencia, el Amor. Y el mismo hecho de agradecerlo le hacía consciente de que ya lo sentía en sí. La mejor forma de pedir que había encontrado era agradecer que ya había recibido lo que iba a pedir, como si ya lo hubiera pedido y Dios ya hubiera contestado.

En aquel momento se sentía tan desamparado que había pedido como si necesitara que ocurriera un milagro, en vez de agradecer que ya estuviera ocurriendo. Y no dejaba de preguntarse: ¿Me habrá escuchado? ¿Me ayudará? ¿Merecemos la ayuda?

Pasaron varios largos minutos en los que trató de serenarse por dentro lo suficiente para disfrutar de la contemplación de la naturaleza de fuera. Pasara lo que pasara sería lo mejor que podía pasar. Al dar la vuelta vio acercarse un hombre mayor con aspecto de conocer todos los caminos. No sabía si había salido de la nada o si siempre había estado siempre allí.

El hermano conductor le deseó buenos días y le preguntó si podía ayudarle.

## 1 Viaje con el Gurú

El hombre le miró, sonrió, miró al interior del vehículo, sonrió, miró hacia el horizonte, sonrió, y con una voz firme y a la vez llena de dulzura le dijo:

- *Tú no tienes necesidad de estar aquí.*

- Bueno, en realidad yo sólo soy el conductor.

- *Para ti hay otro camino.*

- ¿Cuál?

- *Pronto lo descubrirás.*

- ¿Y él?

- *A quien está dentro del coche le conviene seguir el camino de en medio.*

El hombre sonrió, el hermano sonrió, la tierra sonrió, el cielo sonrió, los dos se miraron y sonrieron.

El conductor se dirigió hacia el coche y cuando giró la cabeza para despedirse vio que no había nadie más. ¿Dónde estaba? El terreno era amplio a la vista, no había árboles ni cuevas donde ocultarse. Y además ¿por qué se iba a ocultar?

El conductor preguntó a su pasajero si había visto al visitante. El Gurú contestó, algo molesto, que él no había visto a nadie y preguntó si iban a estar allí mucho rato. En otro momento el hermano habría insistido en que él había hablado con un hombre del lugar, le habría contado palabra por palabra la conversación, y le habría hecho reconocer al Gurú que él también lo había visto puesto que no estaba durmiendo y los dos estaban delante del coche, frente a sus ojos. El Gurú lo reconocería, o no. Pero el hermano sabía lo que había visto y lo que había sentido. Y no tenía ninguna duda.

No dijo nada, ese día ya estaba cansado de tanta falta de amabilidad.

Subió al choche, arrancó el motor y, sin decir una palabra, se dirigió al camino del centro.

- *Ah, ¿ya sabes qué camino tomar?*

- Yo no lo sabía, pero el hombre con quien he estado hablando me ha indicado que usted sí debería saber que el camino que le conviene es el de en medio.

El Gurú se quedó perplejo. Y atento. Era como si empezara a despertar y a interesarse por el viaje.

En su mente, el conductor inició la última conversación.

Unos kilómetros más y yo me marcharé a casa. Usted se quedará reflexionando sobre su vida y yo me iré a seguir viviendo la mía. No sé si es un buen

karma o un mal karma que nos hayamos conocido. No sé si volveremos a vernos.

Usted hace las cosas a su modo. Está convencido de que ese es el mejor modo. Y ya ve a donde le ha llevado y nos ha llevado a todos. En este momento no tengo ganas de hablar con usted y, si me dejara llevar por lo que siento, le abandonaría en su destino y me volvería sin dirigirle una palabra. Pero como yo no quiero seguir sus pasos y vivir las mismas experiencias, decido en este momento comportarme con usted mejor de lo que usted se comporta conmigo. Y por eso quiero animarle con mi conversación.

Cesó su monólogo interno y se dirigió en voz alta a su acompañante:

- ¿Qué tal el viaje?

- *¿Que viaje?*

- Este viaje, su viaje, nuestro viaje, el viaje de hoy.

- *Estoy tan hacia dentro que apenas me he dado cuenta de lo de fuera.*

Verdaderamente había prestado poca atención al paisaje, a las incidencias del trayecto y a la escasa conversación que habían mantenido. Quizás el viaje había sido más interesante para el hermano conductor que para el Gurú. Quizás lo interesante para el Gurú sería la estancia partir de ese momento en aquel apartado lugar.

- Bueno, espero que lo accidentado del terreno no le haya molestado.

- *No, no especialmente.*

- Espero que mi compañía haya sido agradable o, al menos, que no le haya sido desagradable.

- *Puedes estar seguro que tu compañía no me ha sido desagradable.*

- Me alegra oír eso.

- *Quizás tú no puedas decir lo mismo de mi compañía, lo siento, te pido disculpas.*

- Está usted disculpado. Entiendo que sus preocupaciones no le ayudan a estar más amable.

- *Así es verdaderamente. Pero eso no debería justificarme.*

- Si usted lo dice.

- *Y tú, ¿cómo has tenido el viaje?*

- En general bien, aunque han habido varios contratiempos.

- *¿Sí?*

Parecía que el Gurú realmente no se había enterado de nada de lo que había pasado. El hermano decidió no hacer que se sintiera peor.

## 1 Viaje con el Gurú

- Cosas del coche, y del camino, nada importante.
- *Y ahora, ¿ya están bien esas cosas?*
- Sí, ahora ya están bien esas cosas.
- *¿Y todo lo demás?*
- A eso no sé qué contestar.
- *¿Tú quieres volverte ya?*
- Sí, en cuanto se quede instalado.
- *Claro, ¿qué podrías querer hacer aquí?*
- Mi familia me espera en casa.
- *Claro, lo comprendo.*
- Gracias,
- *A mí no me espera nadie aquí, y nadie espera que vuelva allí.*
- La verdad es que sí esperan que vuelva allí.
- *¿Lo crees de verdad?*
- Lo que pasa es que esperan que vuelva una versión mejor.

Allí estaba. Aquella debía ser la cabaña. En esa parte de la montaña no había más casas, así que tenía que ser aquella.

- *¿Crees que éste será un buen lugar para meditar?*
- Desde luego, aquí nadie le va a molestar. En esta montaña, lejos del ruido y el ajetreo de la ciudad, podrá reflexionar y meditar.
- *Gracias por traerme.*
- No era una tarea difícil de realizar.
- *Otros no han querido.*
- Sus motivos tendrían.
- *Tú también los tenías, podías haberte negado.*
- Alguien tenía que hacerlo.
- *¿Tú has hecho lo que crees que tenías que hacer?*
- Así es.
- *Yo tengo que reflexionar.*
- Lo sé.

El hermano estaba sorprendido de que el Gurú quisiera utilizar los últimos minutos del viaje para hablar con él. Habían tenido varias horas de viaje para conversar y a veces se podía cortar el silencio entre ellos. Y ahora parecía querer alargar la charla todo el tiempo posible. Tal vez su inminente estado de soledad le hacía estar más comunicativo.

- ¿De verdad quiere que mantengamos usted y yo esta conversación?
- *No hay nadie más.*
- Claro, seguramente si hubiera alguien más usted no hablaría conmigo.
- *No era eso lo que quería decir.*
- Supongo que no.
- *Lamento no haber hablado contigo en algunas ocasiones.*
- Ahora ya no tiene remedio.
- *Entonces ¿Crees que éste es el final?*
- Eso yo no lo sé.
- *¿Cuál te gustaría a ti que fuera el final?*

El hermano conductor se preguntaba si de verdad al Gurú le importaba lo que él pudiera pensar o sentir. Nunca pareció haberle importado.

- Este es sin duda el final de una etapa. También puede ser el principio de otra etapa mejor.

- *Entonces ¿no quieres que sea el final del Gurú?*

- Por supuesto que no. Yo no tengo nada personal contra el Gurú.

- *Me alegra oír eso. ¿Entonces?*

- Yo creo que la ilusión y energía invertidas en el desarrollo de un Gurú no se deben perder jamás. Ojala sea ésta una experiencia que enriquezca al Gurú, a la Institución y a la Humanidad.

- *Y a ti, ¿te ha enriquecido esta experiencia?*

- Desde luego que sí.

- *Gracias hermano, por su conversación sincera.*

- Gracias también a usted.

La casa era del tamaño adecuado para la función que iba a realizar. La puerta estaba abierta. No había ninguna llave que la cerrara por fuera cuando el inquilino se marchaba, indicando seguramente que no era su pertenencia ni la de nadie. Y si no había nadie viviendo en ella en ese momento, permanecía abierta a esa posibilidad. La casa daba la impresión de no ser propiedad de nadie, de estar cuidada por alguien y de estar al servicio de toda la Humanidad.

Curiosamente sí que había un sistema de cierre por dentro, seguramente para dar tranquilidad a quien la habitara que no entraría nadie sin avisar. Quien estuviera en la casa podía decidir si aceptaba compañía o si necesitaba vivir la soledad.

## 1 Viaje con el Gurú

El Gurú se instaló. Depositó su equipaje en los lugares que le parecieron más adecuados. Los dos echaron un vistazo a las dependencias de la casa, la leñera y el huerto. Y estuvieron de acuerdo en que reunía las condiciones que les habían informado y por las que fue elegida para esta etapa del Gurú. Ya no hablaron más, la conversación había dado todo lo que podía dar de sí. Sólo restaba despedirse.

El hermano conductor siguió manifestando su buena actitud.

- Adiós, que tenga una feliz estancia.

No hubo abrazos ni apretón de manos, la relación no daba para tanto. Sólo una ligera inclinación de cabeza a modo de reverencia.

En el último momento el Gurú pareció tomar conciencia de la distancia que él mismo creaba y, en voz muy baja dijo:

- Que tenga un feliz viaje de regreso, hermano.

Krishnamurti dice: “La Verdad es una tierra sin caminos. El hombre no puede llegar a ella por ninguna organización, ningún credo, ningún dogma, ningún sacerdote o ritual, ni por ningún conocimiento o técnica filosófica. Tiene que encontrarla a través del espejo de la relación, de la comprensión de todo el contenido de su propia mente, de la observación, y no por medio del análisis intelectual o introspectivo”

Estar en una organización espiritual, desde luego no es garantía de vivir y mostrar la verdad.

El hermano conductor entró en el coche y el Gurú entró en la casa. Aunque habían compartido unas horas el mismo camino desde el ashram hasta aquel lugar, cada uno tenía que seguir su propio y diferente camino en su vida personal.

Tal vez pasado algún tiempo le encargarían al hermano conductor que regresara a recoger al Gurú para llevarlo de nuevo al ashram. Si había que hacerlo, el hermano conductor lo haría. O tal vez se lo encargaran a otro hermano que para entonces estuviera dispuesto. Si así ocurría, el hermano conductor no se molestaría. Pero tampoco era una cuestión de la que hubiera que ocuparse en aquel momento, porque para eso aún faltaba mucho tiempo.

Dice el Maestro: “No es lo mismo ir que volver; si vuelves, la Vida espera que seas más sabio”

El trayecto de vuelta pareció más corto que el de ida, seguramente porque ahora sí conocía exactamente a donde se dirigía. No tener imágenes detalladas del itinerario y del destino hacen que el viaje parezca alargarse, reconocer los lugares por donde unas horas antes había pasado hacía que el viaje de regreso pareciera acortarse. Aunque las ganas de llegar a casa confabulaban en sentido contrario y parecían hacer interminable el viaje completo.

En la vuelta, el hermano comenzó a sentirse más relajado. No tenía que estar pendiente de nadie ni preocuparse por lo que pudiera necesitar. Así que durante un rato escuchó la emisora que quería escuchar, sin temor a molestar. Y cuando ya no quiso seguir escuchando, apagó la radio para adentrarse en sus propias reflexiones sin tener que estar atento a las necesidades comunicativas o incommunicativas de ningún pasajero.

Reconoció y disfrutó de paisajes que apenas vio en la primera parte del viaje. Hasta se permitió el capricho de detenerse en un mirador natural a disfrutar durante unos minutos de la contemplación de la naturaleza. En el trayecto de ida la atención estuvo más dirigida hacia el pasado: recuerdos lejanos y experiencias cercanas, en el trayecto de vuelta la atención se dirigía más hacia el futuro: encuentro cercano con su familia y consecuencias a medio y largo plazo para la Institución.

Se sentía satisfecho de su labor. Había respondido a la petición del Superior, motivada por la falta de voluntarios incluso entre los seguidores del Gurú, y por la confianza que el Superior tenía en él para llevar a cabo misiones delicadas. Después de intensos días de trabajo en las reuniones de la Asamblea, se había levantado temprano y acudido con tiempo de antelación a la hora convenida, aún viviendo lejos del ashram. Había revisado y limpiado el coche, poniéndolo a punto mecánica e higiénicamente. Luego hubo un pinchazo imprevisible, más achacable al terreno que al vehículo. Y había resuelto solo la situación mecánica y afectiva, o poco afectiva. Manejó el coche con la mayor eficiencia y suavidad durante el largo y accidentado trayecto, en beneficio de la seguridad y comodidad de los viajeros y de la mecánica y rentabilidad del transporte. Resolvió, con ayuda, la elección de camino entre los tres que se presentaban. Y conoció a un ser agradable y luminoso que le dio una pista sobre su futuro que él no había procesado todavía pero que, sin duda, más adelante le sería de mucha utilidad. Rememorar este breve encuentro le llenaba de alegría y de la sensación de que la Vida es más. Estuvo atento a las necesidades

de su pasajero, tanto en lo referente a alimentación, higiene y descanso, como a su estado emocional y comunicación o silencio. Quiso hacerle agradable el viaje al Gurú y creía haberlo conseguido a juzgar por sus propias palabras en la última conversación. Había mantenido una actitud respetuosa ante la situación personal que estaba viviendo el Gurú, sin añadir más carga emocional y mental a la que sin duda ya llevaba. Y cuando el Gurú quiso mantener una conversación al final del viaje, en la que parecía querer dejar fluir sus últimas palabras, el hermano había sido sincero y claro en sus respuestas, sin recelos y sin reservas a comprometerse.

Desde luego, hubiera preferido, como todos, que el viaje no hubiera sido necesario, que no se hubiera realizado la Asamblea porque no hubieran informes, que no hubieran informes porque no se hubieran producido los hechos, y probablemente que el hermano no hubiera sido ascendido al nivel de Gurú, para el que había mostrado ampliamente no estar preparado.

Quería informar personalmente al Superior del resultado del viaje, y de los pormenores si preguntaba por ellos. Sabía que no era necesario que se personara en el ashram, que podía llamar por teléfono o enviarle un email. Pero su experiencia le aconsejaba completar el encargo presencialmente. La comunicación escrita es muy limitada, los elementos paralingüísticos no pueden expresarse, la comunicación telefónica no trasmite los gestos y expresiones faciales. Así que, aunque tardara más tiempo para llegar a casa, pasaría antes por el ashram y hablaría personalmente con el Superior. Hay ocasiones en las que un buen trabajo, hecho con esfuerzo y dedicación, pierde todo su valor por no completarlo con un buen remate final. Lo había visto en otros hermanos, le había sucedido también a él en el pasado. Y ahora no le iba a suceder.

El Superior valoró su colaboración y su buen talante para llevar a cabo la delicada misión y le agradeció que le estuviera informando personalmente.

En el último tramo del viaje, desde el ashram hasta su casa, el hermano conductor recordó los trabajos realizados en Asamblea en los días anteriores.